Queridos hermanos y cofrades,

Cuando estamos cerca de los días de la Semana Santa salgo a vuestro encuentro con un especial respeto por la vocación y tarea del ser cofrade y por el servicio que prestáis a la fe de nuestro pueblo con las procesiones de Semana Santa. En los días centrales de la Semana de Pasión nuestros ojos no tienen otro destino que la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor y la veneración de los que fueron testigos de este Misterio de amor, especialmente de la Santísima Virgen María. Bien sabéis que las cosas importantes necesitan preparación, os lo digo a vosotros que dedicáis muchas horas de trabajo y cuidáis hasta los mínimos detalles estéticos, pero no me quedo sólo en esos aspectos, me refiero también a la necesidad de ir más allá de las imágenes, hasta llegar a la fe, a Jesús mismo, escuchar su Palabra y seguirle todos los días. De vosotros he aprendido que ser cofrade es una vocación y ya conocéis las condiciones evangélicas para seguir a Jesús: dejarlo todo, cargar con la cruz cada día y olvidarnos de nosotros mismos.

En la Semana Santa se pone en escena lo que supone cargar con la cruz, porque físicamente se lleva, más aún, llevamos al crucificado, comprendiendo mejor lo del peso, sacrificio, dolor... y que paso a paso, sobre los hombros, se carga el peso del Amor de Dios. Un nazareno, cofrade o hermano, un perfecto Amigo de la Cruz es un verdadero porta-Cristo, o mejor, puede decir con toda verdad: «ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). Espero que haya sintonía entre el Cristo crucificado que va sobre el trono y el que lo lleva sobre sus hombros. ¿Escucháis a este amable Jesús? El Señor os grita: ¡«venid detrás de mí» (Mt 4,19), Y seguidme, que «quien me sigue no anda en tinieblas» (Jn 8,12).

Queridos amigos y cofrades: El Maestro bueno va delante, descalzo, la cabeza coronada de espinas, el cuerpo completamente ensangrentado, y cargado con una pesada Cruz. Sólo le siguieron una pocas personas, quizás eran las más valientes; otros muchos desparecieron, sea porque no escucharon la voz suave de Jesús en medio del tumulto del mundo, o sea porque les faltó el valor necesario para seguirle en su pobreza, en sus dolores, en sus humillaciones y en sus otras cruces. Piensa que la escena puede repetirse también hoy, pero no tengas miedo, sigue adelante ... y «*¡Animo!. que yo he vencido al mundo*» (Jn 16,33).

Si de verdad sois amigos de la Cruz, el amor, que es siempre ingenioso, os hará encontrar muchas pequeñas cruces, con las que os iréis enriqueciendo sin daros cuenta y sin peligro de vanidad, que no pocas veces se mezcla con la paciencia cuando se llevan cruces más deslumbrantes. Y por haber sido fieles en lo poco, el Señor, como lo prometió, os constituirá sobre lo mucho (Mt 25,21.23); es decir, sobre muchas gracias que os dará, sobre muchas cruces que os enviará, sobre mucha gloria que os preparará ...

De una manera especial os recomiendo que aprovechéis este Año Jubilar y peregrinéis a Caravaca de la Cruz, que Dios derramará sobre vosotros abundantes gracias, además de las indulgencias que lucraréis.

Como vuestro Obispo os animo a hacer de vuestra Cofradía **una casa y escuela de comunión eclesial**[1] buscando, para ello, las razones que hallaréis inscritas en la misma constitución de vuestro ser cristianos y cofrades, y en la misión que estáis llamados a llevar a cabo. Este es un aspecto nuclear, las mismas palabras "cofradía" y "cofrade", como "hermandad" y "congregación", hablan de fraternidad. Por esta razón, ruego que se faciliten más oportunidades para una seria formación y para madurar en la comunión entre los hermanos, trabajando desde ella y, reconocida la condición humana, reavivad la necesidad del saber perdonar, especialmente si vinieran "horas bajas", ya que el amor cristiano ayuda a superar todas las dificultades. La Semana Santa es cosa de todos los cofrades y su estilo lo marca el Evangelio, aunque se tolere una llamada "civilizada rivalidad", con el fin de mejorar aspectos externos. Es recomendable que la Cofradía tenga una dimensión social, de ayuda a los más necesitados, en la forma y modo que estimen más adecuado, porque la dimensión de caridad evita toda tentación de pasarse en lujos con las imágenes, mientras Cristo sigue pasando hambre o frío.

Cuidad con especial esmero la inserción de la Cofradía en la comunidad parroquial y la estrecha colaboración con el párroco, que es el consiliario nato de la misma. Alabo la integración de muchos de vosotros en los servicios parroquiales, en la catequesis, Caritas, consejos pastorales o de economía y demás iniciativas; también a los que hacen su programación anual, así como los actos de culto a las imágenes titulares de especial devoción u otras actividades.

Ruego al Señor Jesús por vosotros y por vuestra familia, el mejor ámbito para pasar la fe a los hijos, nadie más adecuado que sus propios padres, que les dan ejemplo y que no descuidan la celebración del Día del Señor, la Misa dominical. Tened la seguridad que la vida de fe ayudará a ser mejores cristianos y mejores ciudadanos.

Concluyo con palabras de aliento, deseando que la preparación para esta Semana Santa 2010 sea una oportunidad para crecer como cristianos, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios[2] y con la protección de la Santísima Virgen María, Madre y modelo de fe.

Murcia a 28 de enero de 2010

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

---

[1] VATICANO II, *Constitución sobre la Iglesia, 1: "La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o señal e instrumento de la unión intima con Dios y de la unidad de todo el linaje humano"*, Esto exige que la Iglesia sea casa y escuela de comunión por la incidencia que esto tiene en la transformación de la humanidad en una familia **unida y solidaria,**

[2] JUAN PABLO 11, Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine, 29*